



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# El diario de Francisco Morillo (1780-1781)

Autor:

Harari, E. L. Vanesa

Revista:

Memoria Americana

1998, 7, 145-166



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

**EL DIARIO DE FRANCISCO MORILLO (1780-1781)**

**E. L. VANESA HARARI\***

---

\* Estudiante de la carrera de Ciencias Antropológicas UBA.

Se presenta aquí la transcripción del manuscrito autógrafo del diario que fray Francisco Morillo realizó en calidad de capellán de la expedición comandada por el coronel Juan Adrián Cornejo que en agosto de 1780 salió de las proximidades de la ciudad de Salta para explorar los ríos Jujuy, Tarija y Grande.

Este diario está publicado en la Colección de Angelis y su versión difiere considerablemente del manuscrito original que he consultado: el que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid como microfilm Mss 18758 (1-23). Se desconoce la versión en que se basó de Angelis para publicar este documento, pero por las fechas, recorrido general y lugares geográficos que se mencionan, podemos afirmar que se trata del mismo diario.

Mi intención es presentar la transcripción del documento original mencionado que lleva la firma autógrafa de fray Francisco Morillo aunque aparece encabezado con un título donde se menciona al autor como Francisco Murillo.

Las diferencias entre el manuscrito original y el publicado por de Angelis son muchas y muy notorias, lo que corrobora las dudas que se tienen desde hace tiempo acerca de la fidelidad de sus transcripciones.

A lo largo de la transcripción sólo se mencionarán algunas diferencias a modo de ejemplo. Las diferencias con el diario publicado por de Angelis serán evidentes para quien quiera compararlos. He utilizado la publicación de la Colección de Angelis realizada por la editorial Plus Ultra de Buenos Aires entre 1969 y 1972, en la cual este diario aparece en el tomo VIII A, entre las páginas 383 y 430.

En la transcripción de de Angelis aparecen agregados de fechas, palabras y párrafos, modifica fechas, horas, cantidad de leguas, medidas del sondeo del río, nombres de lugares, de personas y de grupos indígenas, así como su número. Describe recorridos y situaciones inexistentes y modifica el orden del relato en casi todos los párrafos, en algunos casos la información pertenece a otro día del diario de Morillo. También hay nombres de lugares, palabras y párrafos enteros que ha suprimido, como así también días completos del diario. Hay datos incorrectos como "de N. a S" en vez de "de S. a N.", "Mayjol" en vez de "Mais Gordo", etc. En general, utiliza una puntuación diferente, destaca nombres de lugares alcautoriamente y con frecuencia cambia los plurales y singulares.

Teniendo en cuenta lo dicho en cuanto a los cambios que realiza permanentemente acerca de la cantidad de leguas y de las profundidades del río, los cuadros comparativos y comentarios que realiza (p. 385 a 399) carecen de sentido.

Al finalizar el diario (p. 428), no menciona la firma autógrafa de Morillo. Esto permitiría suponer que de Angelis se basó en una copia, por cierto muy mala, del diario original. En las páginas 429 y 430, incorpora algunos comentarios bajo los subtítulos que no aparecen en el diario original: "Noticias de las leguas, maderas, géneros de peces, animales terrestres y acuáticos que se observan en los ríos de Tarija, Centa, Jujuy y Bermejo" y "Naciones de indios que se hallan a las márgenes del Bermejo". Obviamente, estas son "recapitulaciones" de de Angelis y es importante destacar que en cuanto a las "naciones" de indios, agrega algunas que no figuran ni en su versión ni en el texto original: *chiriguano*s, *pelichoco*s, *pitelaha*s, *inimacá*s, *muchico*is, *sotenahá*s *to*coyteis, *cayjafé*s, *psayne*s, *atalalá*s, *corroa*s.

Por lo que se deduce de la fotocopia del microfilm, el documento que he transcrito está conservado en un pliego cosido de 16 folios de 20 por 28 cm, escritos en el anverso y el reverso. La conservación es buena y la letra legible.

En la transcripción del manuscrito, he desplegado las abreviaturas y modernizado la ortografía. La puntuación fue respetada, como así también la forma de escribir los topónimos, gentilicios y patronímicos. Los pocos agregados que no corresponden al original y que fueron incorporados para su mejor comprensión, están señalados entre corchetes [ ]. Las palabras tachadas aparecen entre llaves { }. Los subrayados del autor aparecen en cursiva. El número que aparece entre [ ] en el margen izquierdo es el del folio en el original.

Las notas al pie señalan sólo algunas de las diferencias encontradas entre la versión de Angelis y el manuscrito transcrito. Son aquellas que consideré más notorias y pueden tomarse como ejemplos de los agregados y omisiones señalados más arriba. Sin embargo, las diferencias respecto de gentilicios, topónimos, patronímicos y cantidad de indios han sido señaladas en todos los casos.

Cabe destacar la valiosa colaboración de Lidia Nacuzzi por su asesoramiento, dedicación y paciencia para la corrección del presente trabajo.

*Diario general del viaje fluvial que yo Fray Francisco Murillo del orden seráfico voy descubriendo de los sucesos, y acaecimientos observados en el descubrimiento de los ríos de Jujuy, Tarija, y Grande en calidad de capellán nombrado por el Superior Gobierno con el objeto indicado, cuya expedición con despacho del Señor Virrey de Buenos Aires está a cargo del capitán subalterno, y coronel Don Juan Adrián Cornejo vecino de Salta.*

El año del Señor de 1780 de la era vulgar salí con el coronel Don Juan Adrián Cornejo<sup>1</sup> del nuevo astillero del río de Ledesma distante de la ciudad de Salta treinta, y ocho leguas, y de la de Jujuy veintiseis a la parte del norte, en compañía de veinte individuos, que era todo el número de esta fluvial tripulación, en un barco de ocho varas de quilla, y dos canoas, siendo nuestra derrota hasta la ciudad de Corrientes, descubriendo este camino (hasta hoy no descubierto) costeano dicha expedición a sus expensas, por haberlo así prometido al Soberano, salvo a mí su capellán, que venía sin pensión alguna.

Salimos, pues, del astillero citado el día cuatro de agosto, y caminando por dicho río de Ledesma por espacio de treinta días, habiendo caminado todo este tiempo tan solo tres leguas por lo pobre de sus aguas, y escasez de peces, el cuatro de septiembre llegó al río de Jujuy, con el que se incorpora este de Ledesma, y de aquí caminando tres días llegó el siete a las juntas del río Ocloyas habiendo caminado seis leguas.

A la sazón me hallaba yo en dichas juntas a la expectativa de dicha embarcación, y cuidado de los víveres, que aquí estaban; y el mismo día de su arribo se vendieron por mí el barco, y canoas: y cargando los mantenimientos, avisó el práctico Guzmán<sup>2</sup> ser cortos, y el camino largo, a que respondió el capitán comandante, que en la entrada, que había hecho Pizarro, se habían mantenido con perros que en la Cangalle<sup>3</sup> le proveería el señor Arias, y seguimos nuestro camino. Nace el río de Ledesma de las sierras del poniente, y a sus márgenes en distancia de una legua a la parte del sur tiene un piquete, y reducción llamado San Ignacio de Tobas a cargo de los religiosos de mi orden seráfico, y a la parte del norte el fuerte de Nuestra Señora del Rosario de Ledesma, construidos uno, y otro en la jurisdicción de Jujuy distante de esta veintiocho leguas.

Al río de Ocloyas, que es río de más aguas, debe su origen al famoso cerro de Calilegua, que está a la parte del poniente, y así éste, como el de Ledesma, corren al oriente hasta incorporarse con el de Jujuy.

El ocho de septiembre, como a la una de la tarde, salimos de las juntas del río Ocloyas incorporado éste con el de Jujuy, y siguiendo éste al cuarto de legua se encalló el barco, y fue preciso parar hasta el día siguiente, y descargar el barco.

<sup>1</sup> De Angelis pone "capitán subalterno Don Adrián Cornejo".

<sup>2</sup> Agrega "de nación paraguaya".

<sup>3</sup> Pone "Lacangaye".

El nueve como a las once del día se puso el barco en franquía y caminando aquel día, y tres más el trece llegamos al río de Sora observando<sup>4</sup> en sus riberas continuas vueltas, sauces, y cejas de montes. Dicho río de Sora se hace famoso por sus aguas; son gustosas, y salubérrimas a más de ser tan delgadas, y esquilgadas. Nace éste, como el pasado del famoso cerro de Calilegua, y aquí paramos hasta el día dieciseis, y en este paraje se calafateó el barco, y se le puso techo de palos de sauces, y cueros: en los cinco días caminamos ocho leguas, que distan estas juntas de las pasadas, y por tierra cuatro leguas: tiene su ingreso al oriente en el río de Jujuy.

El diecisiete, como a las once del día salimos de las juntas de Sora, y caminando éste, con cinco días más, y encontrando dilatadas playas el veintitrés llegamos al río que llaman de las Piedras habiendo observado en estas márgenes pasadas los mismos cañaverales, sauces, y montes, que antes se han notado en los demás ríos, y en estos parajes se registran famosas maderas utiles, y grandiosas de cedro, pucará, lapachos, y a las riberas mucha palizada de la que arrebató en sus crecientes, distando esta junta (que es por el mismo sur) de la pasada trece leguas; hasta aquí ha tenido el río por las playas menos de media vara de sonda, siendo dichas playas muy continuadas. Debe este río de las Piedras sus caudales al cerro de Calilegua: dista un río de otro siete leguas.

El 24 salimos de estas juntas, y siguiendo el propio rumbo el 27 llegamos al río Seco: no tribula anuales pechos al de Jujuy, porque siendo sus arenales excesivos por donde pasa, convierte sus aguas en propia sustancia, dando mérito a llamarle Seco, porque [3] sólo pecha en tiempo de crecientes, debiendo su origen al ya citado / cerro de Calilegua. Dista este río nueve leguas por agua del de las Piedras, y cuatro<sup>5</sup> por tierra. Pasada la junta de este río Seco a la parte del poniente observamos una barranca de tierra [sic] gredosa y colorada de altura de 16 varas.

El 27 saliendo de esta jornada, y siguiendo nuestro río, el dos de octubre llegamos al río, que llaman Colorado. Debe éste su ser al expresado cerro de Calilegua, y al tributar éste aguas al de Jujuy forma una grande laguna al lado del poniente; tiene a sus riberas gran copia de maderas, que arrebató el río: es este río muy pantanoso, y con dificultad pasan sus pasos a caballo: trae de agua menos de media vara: dista esta junta de la antecedente ocho leguas, y por tierra cinco.

En estas juntas paramos día tres, y cuatro sin haber podido aventurar más camino. que dos cuadras, pues la sonda por lo extenso de las playas no llegaba a cuarta de agua. Esta noche determinó el capitán comandante, que fuese uno a reconocer la distancia de río de Jujuy al de Tarija, y sus playas, y ofreciéndome a esta empresa<sup>6</sup>. El cinco, como a

<sup>4</sup> Agrega "en nuestro río de Jujuy".

<sup>5</sup> Pone "seis".

<sup>6</sup> Agrega "y pidióle me diese alguna regalia para gratificar a los indios que encontrase: respondiome que si los demás entraban en sus conquistas con regalos, él no".

las ocho de la mañana salí con el práctico Francisco Miguel Guzmán en una pequeña canoa, quedando en este lugar dicho señor con ánimo de caminar paulatinamente, y caminando por el mismo río a las ocho de la noche de la noche [sic] llegamos a las juntas del río de Tarija con el de Jujuy, distante doce leguas, donde dejamos el barco.

El cinco<sup>7</sup>, habiendo reconocido dichos ríos, caminé dos leguas más abajo, y reconocí tener de sonda en sus playas seis cuartas de agua lo más extenso, y a todo lo demás de a cuatro varas. Regresé a buscar mi expedición, y habiendo caminado tres leguas paré en una vega que tenía una saucería.

El seis no pudimos llegar donde estaba el barco, lo uno por haberme cansado de remar, y por entretenerme en cazar algunas pavas, que no teníamos que comer, y paramos en frente de unos palmares<sup>8</sup>.

El siete, como a las ocho de la mañana, llegué a donde estaba el barco, que sólo habían caminado una legua en estos días: a mi llegada con las nuevas favorables, que traje v.] de ser el río navegable, mandó el comandante se hiciese salva; y el práctico Guzmán / le impuso que de allí adelante, hasta llegar a las juntas del río de Tarija, había muchas playas, y que era imposible llegar a dicho río en 20 días<sup>9</sup>, que ya no había más que dos petacas de bizcocho, y charque muy poco, que el camino era dilatado, que precisaba proveer de comida, porque de allí adelante era dificultoso encontrarse estos auxilios, y que avisaba esto, que era de su obligación.

Impuesto de todo el capitán comandante determinó mandar letra al capitán del real presidio de Senta Don Rafael Arias, para que éste le proveyere de carne: ofrecime a conducir esta carta, para que fuera más pronto su despacho. Salí con el día ocho a las dos de la tarde caminando en la misma canoita en compañía de dicho práctico, y un muchacho llamado Quinteros: tiré con éstos río abajo buscando las puntas del río de Tarija, para que por él me pudiese conducir río arriba de Tarija para mi destino: llegué este día a unos cañaverales donde paré aquí esta noche habiendo andado seis leguas.

El nueve llegamos al río de Tarija, como a las once del día, y caminando el río de Tarija arriba a su entrada observamos tener a la parte del norte una sierra alta: a la legua en otra sierra al sur, montuosas, y por medio de éstas entre el río se restringen a una y otra margen maderas cuantiosas de nogales, cedros, quina quina, pacarães y otras. La sonda de este río es de a cinco cuartas en lo menos, y lo restante de tres varas: entramos un canal de a tres cuartas de sonda, aquí paramos a la parte del sur en un recodo, habiendo caminado cinco leguas este día.

El diez salimos de este paraje, y caminando río arriba hacia el poniente, de norte a sur da el río dilatadas vueltas, y a la parte del sur, le entra un río llamado Santa Cruz, que debe su ser [sic] origen al dicho cerro de Calilegua. Hállanse en medio de este río unas

<sup>7</sup> Pone "cinco".

<sup>8</sup> Saltea todo el párrafo.

<sup>9</sup> Pone "un mes".

piedras pomas. Dividese el río en dos brazos a la parte del sur, y este tiene de dichas piedras; y otro a la parte del norte por donde pasamos. Su sonda de a tres cuartas, y el que tiene piedras de a más de dos varas su sonda: hállanse algunas de estas piedras en medio del río, pero dan seguro paso. Al ponerse el sol paramos en una de estas piedras junto a [4] una barranca, que está / al lado del norte: caminamos este día seis leguas, su sonda de más de tres varas, salvo las dichas canales; observamos este día algunas barrancas altas, y maderas de las ya dichas.

El once caminamos al salir el sol; reconocimos bojeaba el río con mucha variedad, y tenía a sus márgenes barrancas tan eminentes, que pasaban de treinta varas su altura; y a la legua encontramos una rápida canal, que entraba por el norte, y traía piedras menudas, su sonda de a cuatro cuartas, y a la parte del sur está una vistosa isleta, llena de nogales, y laureles y otros árboles; tenía esta isla como una legua de largo; observamos ser tanto la copia de tigres este día, que de cinco, y de seis pasaban las riberas. Se encuentra en medio del río una piedra poma de altura de dos varas, y de longitud doce, y de ancho dos, y media varas, dividiendo el río en dos brazos[,] el del sur con menos agua, y el del norte con tres de agua.

Caminábamos escasos de comida por habérsenos mojado la pólvora (la caza era nuestro alimento) y sin saber cómo de lo alto de una barranca cayó, al pasar, al río una cierva, y atracando la canoa la cogimos viva, sin más lesión, que estar desguijarada, quizás de la caída: acordéme con este prodigio de la promesa de mi seráfico patriarca, y le rendí las gracias cantando el *Te Deum* al Supremo Proveedor de todas las cosas. Pasé este día a puestas del sol al lado del sur junto a unas saucerías, y a la sonda[s] de este día (salvo las canales) de más de tres varas. Anduvimos cinco leguas.

El doce salimos como a las siete de la mañana siguiendo nuestra navegación río arriba, a la legua encontramos un canal, su sonda de una vara de agua, hace una vistosa isla de monte al sur, y norte; aquí se divide el río en dos brazos, el del sur es más caudaloso, su sonda diez cuartas. Observamos una barranca, que sigue al poniente de desmedida [4] altura, su cimiento de piedras pomas como de a seis varas de altura, y / tendrán de largo una vara; aquí pasamos este día, la sonda de a tres varas, salvo las expresadas; paramos en un recodo de piedras a la una del día. Anduvimos este día tres leguas<sup>10</sup>.

El catorce salimos al poner el sol a la media legua encontramos dos tigres, que no pudiendo pasar por las barrancas del lado del sur, se arrojaron al río, y nadando pasaron al lado del norte: encontramos una canal, su sonda de poco más de a vara, habiendo caminado este día cuatro leguas paramos con sol junto a unas piedras del lado del sur<sup>11</sup>.

El quince caminamos al salir el sol<sup>12</sup>, y habiendo caminado como una legua, se halló una canal con sonda de a menos de vara; sigue una encumbrada barranca al lado del

<sup>10</sup> Agrega "por haber parado a mediodía. El trece caminamos al salir el sol, y a poco paré, por haber enfermado y me mantuve el 14".

<sup>11</sup> Saltea todo el párrafo.

<sup>12</sup> Cambia por "caminé a las 10 del día".



norte como una legua, hace una isla llena de arboleda, como de media legua, sigue el río dando una vuelta al sur, que será como de una legua: vuelve el norte, que es su giro: hace el río dos brazos, y en medio forma una isla. El brazo del lado al norte es de más agua, su sonda dos varas: vuélvese a dividir el río en dos brazos: paramos con sol: anduvimos este día cinco leguas: la sonda de a tres varas, salvo las canales dichas.

El 16 salimos a la[s] siete: sigue el río dando vueltas de norte a sur, y a uno, y otro rumbo hay elevadas barrancas con algunas cuevas, criaderos de tigres: paramos a hacer medio día, y a la parte del norte vimos una indiada<sup>13</sup>, que luego que nos vieron se ocultaron, y nunca vinieron a la canoa. Divídese el río en tres brazos: el del medio de más agua, su sonda más de vara<sup>14</sup>: hace el río en este lugar una dilatada playa, y aquí finalizan las dos sierras de norte, y sur: a la media legua ya puestas el sol llegamos al río de Senta, que hasta aquí llaman *Grande*, al río de Tarija.

El río de Tarija corre del norte pasa por una elevada sierra, y es su curso muy despeñado; y el de Senta viene del poniente, a quien contribuyen sus raudales los ríos de <sup>51</sup>San / Andrés, de San Ignacio, y Yruya<sup>15</sup>, que juntos componen el de Senta, así llamado, pues antes de llegar al fertilísimo valle de Senta, se llama el río de San Andrés, y aquí pierde el nombre, y toma el de Senta, en cuyas márgenes a la parte del poniente, al pie del famoso, y rico cerro de Calilegua está construido un fuerte, y reducción de famosa fábrica<sup>16</sup> por el actual gobernador, y capitán general de la provincia del Tucumán el señor Don Andrés Mestre: éste tiene cuarenta soldados; y la reducción es de indios mataguayos, y orejones, que están al cargo de los religiosos de mi orden. Y caminando dicho río de Senta sin saber donde estaba dicho fuerte, y reducción, a las tres cuadras encontramos una senda. Aquí atamos la canoa, y salimos a pie a reconocer terreno, a poco encontramos con este río de Senta, lo pasé desnudo: a la media legua se vuelve a pasar el río, y lo pasé desnudo, a la cuadra otro paso donde me quedé a dormir esta noche.

El diecisiete al amanecer rogué al práctico Guzmán fuera a ver si encontraba el fuerte, y que me trajese caballo para conducirme, pues me hallaba algo enfermo. Salió en solicitud del fuerte, y a las ocho de la mañana llegaron dos partidarios trayendo caballos que enviaba el capitán, y a la legua del camino encontré con la reducción, y fuerte, distando de las juntas del río de Tarija, y Senta dos leguas. Entregué a mi llegada a dicho capitán la carta de mi comisión, y enteróse de ella. Contenía esta carta, que dicho capitán le condujese seis reses vivas al mismo sitio donde estaba el barco, y no pudiendo verificar esta remesa, respondió en carta dicho capitán no podía ser por causa de los montes: que en aquel fuerte daría las que necesitase, pues estaba pronto al socorro, como obra del servicio del Rey su Señor: porque conducir por donde ordenaba no era posible.

<sup>13</sup> Agrega "vino uno de ellos a la canoa y dijome ser chiriguano".

<sup>14</sup> Cambia por "pues tiene cinco cuartas".

<sup>15</sup> Agrega "cuyas vertientes vienen del Perú".

<sup>16</sup> Agrega "que el año de 1779 hizo".

Esta carta con otra que yo le escribía a dicho capitán en la que le decia: mirase la escasez de víveres, que había, que distaba su casa cincuenta leguas poco más de este fuerte, que yo, a no haber otro, iría a traer bizcocho, y carne, y que en doce días estaba de [5v.] vuelta y gratificando a dos indios acompañaron a Guzmán por tierra / que por algunas señales, que les dimos vinieron en conocimiento donde estaban, y que distaba el barco doce a trece leguas. Salió el práctico a las diez del día.

Aquella tarde se extendió un rumor entre los indios, que venían en el barco indios tobas sus contrarios. Salieron en alcance más de cincuenta indios armados a buscar a Guzmán el práctico, al que no permitieron llegase aquella noche al barco, sin que primero dos indios bombeasen la gente, que venía en el barco, cuya diligencia practicaron, y habiendo visto no venían indios tobas, lo condujeron al práctico Guzmán.

El dieciocho llegó el práctico Guzmán donde estaba el barco, y habiendo tirado un tiro antes, y viendo el acompañamiento de indios, los soldados de la expedición se asustaron, por ser los primeros, que habían visto: llegó el práctico, y se sosegaron, y habiendo entregado las cartas, que llevaba, las leyó, y dijo a dicho práctico caminemos, y más que se quede el padre capellán, y la canoita; a que le respondió yo no camino a no dar providencias de comida pues ya no tiene más que petaca, y media de bizcocho, y dos arrobas de charque, y habiendo hablado con su auditor, e hijos pidió tintero, y escribió dos cartas la una para el capitán de dicho fuerte, en que le pedía caballos para conducirse al fuerte su gente, y equipaje; y otra para mí en que me suplicaba intercediese con dicho capitán para que con brevedad las despachase, y éstas las despachó con dicho práctico.

Llegó el diecinueve al fuerte el dicho práctico, y el capitán sin aguardar más oficios despachó con dos partidarios, y dicho práctico los animales que le pedía, y con ellas puesto en camino dicho coronel, y algunos de los suyos llegó al presidio el día 21 y su equipaje el veinticuatro donde se mantuvo hasta el veintiseis.

[6] Hablé a dicho coronel estimulándole a la secuela de nuestro viaje fluvial, haciéndole presente, qué dirían de / nosotros; que siendo tan fácil prevenimos de víveres, que se trajesen de Salta: que me dijera el motivo, que había tenido para arrojar el barco, y canoa: que dejase quienes lo custodiasen: que dejase los trastos en el fuerte, y pasase a su casa a dar una vuelta<sup>17</sup> a lo que me respondió con algún enfado, que él sabía lo que había de hacer, y a vista de esto me vine este día al fuerte de Ledesma con un soldado de partidario, que dista treinta leguas del de Senta.

El veintinueve llegó al fuerte de Ledesma mi capitán comandante, con su hijo, y asesor, y volviéndole a instar a la secuela de nuestro viaje, y hacerle cargo cómo había dejado arrojado al práctico Guzmán en el de Senta, y que había fletado caballo para venirse, que lo llamase<sup>18</sup>; y que como no dejaba alguno que cuidase del barco; respondiome que ya había gastado bastante y que él sabía lo que había de hacer; a lo que respondí pues

<sup>17</sup> Desde "que siendo tan fácil...", cambia por "que despachase a Salta por comestibles que sentía hubiese arrojado el barco sin dejar custodia alguna que nos mantuviésemos en el fuerte".

<sup>18</sup> Agrega "y que se hiciese cargo que no encontraría otro práctico".

ya lo sé mejor, que será tomar el camino a descubrir el río, y cumplir con las órdenes de capitán y licencia de mis prelados: fuese este día a su casa, y nos dejó a mi, y al práctico arrojados.

Reflexionando hallarme con despachos del Superior Gobierno, con patentes de mis prelados regulares, y que a costo de los reales erarios había sido conducido de la Europa a estas Américas el año de setenta y uno, con el objeto de emplearme en la conversión de indios<sup>19</sup>, y que me hallaba *ex lege* sin asignación conventual, resolví por estos motivos el caminar, y aviarme de lo preciso, y seguir la navegación iniciada, con el fin de reconocer los indios, y descubrir si el río Bermejo era navegable, para que descubiertas, y conocidas las naciones de sus orillas, pudiesen entrar / misioneros<sup>20</sup> a cultivar la copiosa mies de la viña del Señor.

Ayudóme a esta resolución ver al práctico Guzmán y constructor del barco determinado a venir conmigo sin interés alguno, y en la misma manera el práctico Don Juan Nuñez de nación portugués viniendo conmigo con el estipendio de ochenta pesos; y agregándose a éste Don José Parrilla europeo, y mi pajesito, y habiendo suplicado a un amigo me habilitase de víveres, y regalías para los indios lo ejecutó con presteza, y haciéndome esta remesa en seis cargas, y clavos para hacer una canoa, llegué el trece al fuerte del Senta y sacado certificación del desistimiento de dicho capitán Cornejo por los oficiales de dicho fuerte. El catorce caminé. Llegué el 14<sup>21</sup> de noviembre de [17]80 al mismo sitio donde había dicho Cornejo dejado el barco con mi gente, cargas y cuatro arrieros con el fin de trabajar mi canoa cuando hallé la canoa, que traíamos en un lado del río hacheada en un lado, y el barco lo mismo; con este motivo<sup>22</sup> determiné caminar en ésta: este mismo día a las dos de la tarde seguimos nuestro rumbo en el río de Jujuy; y en este sitio salieron como unos cien mataguayos de la reducción de Senta, y dándoles unas regalías caminamos; y dando el río vueltas de nacimiento a poniente, y sus orillas pobladas de sauces, y de montes. Habiendo andado siete leguas paramos {paramos} entre unos sauces al lado del poniente: en estas siete leguas se forman diversas playas, y su sonda algunas de a dos cuartas: en unas fue preciso descargar la canoa: hallamos en una canal unas piedras, que son las únicas, que tiene este río de media vara de alto, éstas están al lado del poniente, y esta noche cayó una fuerte tormenta de agua, y aire, y me llevó el sombrero, que lo necesitaba pero en recompensa dióle / al río lo que le faltaba para darnos paso franco.

El dieciseis salimos al ser de día, y encontramos tres playas su sonda de a tres cuartas, dejábanse ver por una, y otra parte diversas, y vistosas cejas de montes con

<sup>19</sup> En vez de indios pone "infielos".

<sup>20</sup> Agrega "apostólicos y otras utilidades que pudiesen resultar a favor del Rey Nuestro Señor".

<sup>21</sup> En vez de 14 de noviembre pone 15.

<sup>22</sup> Agrega "y habiéndola compuesto".

famosas malezas; y una legua antes de llegar al río de Tarija<sup>23</sup> a la parte del nacimiento encontré con una indiada su ladino llamado Mariano de más de 300 de todas [sic] chusma de nación mataguaia: exhortéle que abrazasen la fe de Jesucristo, ponderándoles las ventajas que lograban, y los males de que salían; a que me respondió quería reducción en el paraje de Mais Gordo<sup>24</sup> próximo de allí: diles buenas esperanzas, y regalándoles, tabaco, cuchillos, gualcas, y ropa, seguimos camino.

A las ocho del día llegué al río de Tarija, que por el poniente se incorpora con el de Jujuy, que viene del norte: al frente de estas juntas al lado del norte está una loma de monte alta, que sigue muchas leguas al norte: en estas juntas se hace una anchurosa playa, que al lado del sur está poblada de árboles, y cañaverales: al lado del norte es monte: desde aquí se llama este río Grande<sup>25</sup>, o Bermejo da el río diversas vueltas de sur a norte<sup>26</sup>; registramos entre unos sauces al lado del norte un indio a caballo quien para llamar a los suyos tocó una corneta, y como no viniesen se desapareció a nuestra vista por más que lo llamamos: hay a la parte del sur una famosa laguna: anduvimos este día por el río Grande<sup>27</sup>, o Bermejo siete leguas, y por el de Jujuy cuatro. Paramos a puestas el sol; la sonda de este día por las playas seis cuartas, y lo demás de a más de tres varas.

El diecisiete salimos de esta jornada, caminamos diecinueve leguas, hasta que paramos en un recodo, y en este espacio de navegación, observamos que nuestro río da <sup>v</sup>diversas vueltas, y revueltas, al sur, norte y poniente: a las seis leguas de camino entra un río llamado Santa Rita, o Mais Gordo, que debe su nacimiento a la sierra del Alumbre, o Santa Bárbara. A las dos leguas dejando el río su natural vereda rompe por extraño giro, y caminando poco más de legua vuelve a la madre natural. Hay diversas cejas de monte, y campañas de una, y otra banda. Al lado del monte salió una indiada mataguaia de unos 350 y entre ellos algunos orejones, y habiendo practicado con ellos el mismo Evangelio, y piadoso oficio, que con los pasados, e instándoles pidiesen reducción todo era pedir tabaco, cuchillos, y otras cosas; y habiéndoselas dado tuve paso franco; se arrojaron seis indios a poca distancia de éstos al río diciendo que no les había dado a ellos: diles, y uno medio ladino se fue embarcado con nosotros en la canoa como dos leguas: al poner el sol a la parte del norte nos salió otra indiada mataguaia de unos doscientos indios de toda chusma: arrojáronse al agua, y cogiendo la canoa atracaron a donde los demás estaban: repartiles algunas cosas, y habiendo dado unas varas de ropa a uno que al parecer era el que más mandaba: le dije toma capitán, y cuantos habían querían ser capitanes porque le diese a ellos: dos de estos se vinieron embarcados con nosotros a la legua paramos junto a unos sauces: la sonda de este día<sup>28</sup> en las playas como la de la antecedente y habiendo dado

<sup>23</sup> Omite desde "y una legua antes..."

<sup>24</sup> En lugar de "Mais Gordo" pone "Mayjol".

<sup>25</sup> En vez de "Grande" pone "Colorado".

<sup>26</sup> Escribe "de N. a S".

<sup>27</sup> Pone "de Jujuy".

<sup>28</sup> Agrega "de más de 6 cuartas y lo demás de 3 varas".

de cenar a mis dos convidados, y otro más que llegó, comenzó a llover a media noche, y valiéndose de la oscuridad robáronme las jergas, un freno, unos calzones de un conchabado y un cuchillo.

El dieciocho salimos de aquí como a las ocho del día, y caminando como cuatro leguas entraba en nuestro río por entre unos sauzales, otro por la parte del sur con sonda de media vara, que dicen ser el Dorado. Este debe sus vertientes al cerro que llaman del [8] Alumbre, o / Santa Bárbara<sup>29</sup>: de esta entrada, como a la media legua, el río dejando su antigua madre se extraña hacia la parte del sur por espacio de una legua, y vuelve a su natural cajón: a la parte del norte registramos una ranchería en la que se dejó ver un indio, y al vernos hechó a huir: aquí topamos algunos tildes armados para pescar, que su construcción es hacer un callejón de a más de a cuadra de largo de palos parados tejidos con suncho, y en ella abren una puerta, y pescan con abundancia. Encontramos a la parte del norte una laguna grande, cuyas aguas, aunque en pequeña copia se entran en el río: a la parte del norte encontramos cinco rancherías desiertas: paramos esta noche en una península por dividirse el río en dos brazos: anduvimos 15 leguas[,] por sonda por lo menos seis cuartas, lo más a tres varas, ya anohecido pasaron algunos indios<sup>30</sup> a donde estábamos, repartiles algunas cosas, y dijéronme, que su ladino era Amaya, y se despidieron muy contentos.

El diecinueve caminamos siguiendo nuestro rumbo al oriente, y de aquí a corta distancia se divide el río en dos brazos por espacio de dos cuadras, que se juntan: a la parte del sur se halla una ranchería grande despoblada<sup>31</sup>: a la parte del norte se incorpora un río con el nuestro su sonda de a más de media vara que llaman (según me dijo un indio) río de San Antonio, o de las Conejas, cuyo giro viene del norte, y su nacimiento totalmente incógnito. A las tres leguas de este río a la parte del norte salió una indiada mataguaya de unos 200 indios, traían un lenguaraz de la lengua quichua por medio de mí paje exhortéles en dicho idioma a la conversión de la fe y haciendo poco aprecio sólo aspiraban a pedir tabaco, y otras cosas: repartiles algunas cosas, y me despedí. Siguiéronme doce de éstos como unas dos leguas, ocultándose de continuo, vinieron a mí y a este tiempo de arrojar a la canoa por la parte del sur se arrojaron al río una indiada de más de 300 matacos entre [8v.] toda chusma, y huyeron los doce, que me seguían: Son / todos de una misma nación, pero viven en continua enemistad, y suelen decir los de la parte del sur mataco bueno, mataguayo malo, y al contrario los del norte. Estaban todos embriagados cayeron sobre la canoa, y apoderados de ella nos llevaron a la orilla donde estaba toda su chusma. Salté a tierra, y pregunteles, qué querían de mí, que eran mis amigos; principié a acariciarlos, y me mostraron enfado: dijeles no hiciesen daño a los míos, que los regalaría, a este tiempo un ladino dijo, saca padre mucho tabaco, y bizcocho, y cuchillos, les di con abundancia de lo

<sup>29</sup> No nombra "Santa Bárbara".

<sup>30</sup> Donde dice "algunos" pone "10".

<sup>31</sup> Agrega "que se supone ser de indios mataguayos".

que me pedían, y no hubieran quedado contentos si no hubiese dado unas varas de ropa, y dos sombreros a sus capitanes.

De allí a la media legua a la parte del norte salió otra indiada como de unos 200 indios, y practicaron las antecedentes acciones, quisieron llevárselo todo, pero habiendo dado a un capitán, que mandaba entre ellos unas varas de ropa, y seis cuchillos los contentó con unas gualcas, charque y bizcocho, y tabaco, y me dieron paso: a la legua a la parte del sur topamos una ranchería en la margen del río, que era de un indio ladino llamado Francisco de unos 100, y cincuenta de toda chusma; recibíome este indio con mucho agrado a quien exhorté acerca de reducción, y le hice presente nuestra Santa Ley, y me respondió, que con el indio Mariano, y su hermano Esteban querían reducción en el paraje que llaman Mais Gordo. Paramos esta noche a dormir inmediatos a dicha ranchería, díles algunas regalías<sup>32</sup>, y luego que se fueron a dormir los dos ladinos Mariano, y Francisco, los indios todo era llegar a la canoa por ver si podían hurtar alguna cosa: anduvimos este día por las continuas paradas ocho leguas [,] la sonda lo menos más de seis cuartas, lo más cuatro, y cinco varas.

El 20 amaneció lloviendo con fuerte viento, mas por huir de los indios caminamos una legua, y lloviendo como estaba de la parte sur, y norte se arrojaron al río entre hom-  
[9] bres / y mujeres más de 200, que por muy poco se hubieran ahogado algunos, llegaron a la canoa, y apoderados de ella querían llevarlo todo, contentélos con algunas cosas, y habiéndoles dado me dejaron: arriméme a un recodo a la parte del sur donde pudimos refugiarnos del viento, y agua: aquí paré todo el día. Los indios iban, y venían a quienes les hacía presentes las verdades de Jesucristo, y las mentiras de Satanás. Este día le dio un accidente a Don José Parrilla, que quedó más de una hora por muerto, y a poco se alivió: anduvimos este día una legua: la sonda de tres varas.

El veintiuno saliendo al amanecer a la legua de camino encontramos una ranchería al lado del norte de uno 150 de toda chusma, que nos estaban aguardando entre unos sauces, y uno de ellos en voz alta dijo, *si no hay tabaco, no hay caballo*, comprendí el misterio y atacando mi canoa, que para él era el caballo dándoles tabaco, y otras regalías, pasé: aquí el río da vueltas al poniente por espacio de dos leguas, y vuelve al nacimiento. A poco volvieron a salir seis indios de los que ya dejábamos atrás, diciendo que a ellos no les había dado nada, volvíles a dar, y se fueron: como a dos leguas de la parte de sur un ladino llamado Luis salió con su indiada de 160 de toda chusma<sup>33</sup>, conocí a este indio en la ciudad de Salta estando de guardián de dicho Convento tratéles de su conversión, y me respondió<sup>34</sup>, que su gente querían todos convertirse, y juntarse con la gente de ladino López: regalélos, y me regaló dicho ladino un poco de fruta, que llaman chañar, y miei

<sup>32</sup> En este párrafo omito varias frases con respecto al documento original y agrega "serían ó, toda chusma poco más de 100".

<sup>33</sup> Cambia el número de indios de 160 a 220 y agrega "de nación mataca".

<sup>34</sup> Agrega "que ya había tratado con su amigo el señor Arias".

Pasamos junto a unas rancherías a la parte del sur, anduvimos este día 13 leguas, la sonda de a siete cuartas lo menos, y lo demás tres a cuatro varas. A poco de haber anochecido vinieron unos indios de la parte del sur, y me dijeron<sup>35</sup>, que su ladino era López a quien conocía antes también; lo mandé llamar, y habiéndoles dado bizcocho, y carne para cenar, durmieron con nosotros esta noche.

El 22 por la madrugada el ladino López con los suyos llegó, que serían como [9v.] doscientos ochenta: animélos<sup>36</sup> a la conversión / de Jesucristo, y su Santa Ley. me dio palabra que cuando quisiese yo se convertiría: díles buenas esperanzas, y me despedí, habiéndoles regalado ropa, cuchillos etc. Dióme unos zapallos, y choclos, preguntéle por la ranchería del hijo del difunto José Antonio (a quien también conocía) y me dijo ya lo has dejado atrás, que está adentro en unas lagunas: volviéndole a preguntar, qué indios tenía, me dijo, más<sup>37</sup> que yo tiene, dióme unos zapallos, y unos choclos, y me despedí. A la legua de camino al lado del norte de un bosque espeso de sauces salió un indio, y al vernos huyó, y habiendo ido a llamar a su(s) compañeros como a la legua nos salió una comitiva de indios de unos 50 armados de flecha, y lanza, pidiéronme tabaco, el que les di con otras cosas más, y un viejo enfadado daba voces en su lengua, quitóme de la mano el tabaco que tenía, y al cebo de las gratificaciones diéronme paso; da el río muchas vueltas, y sigue por campos abiertos. A la parte del norte salieron doce indios con su ladino, díles tabaco, y bizcocho, y otras cosas, y todo era preguntarme el ladino dónde padre pararás esta noche, siguiéronme ocultándose más de dos leguas y habiendo encontrado a la parte sur dos indios de la ranchería de Josengo les dije, llamasen a mi amigo, que los regalaría; seguíannos los doce del norte ocultándose a trechos, y habiendonos acometido llegó Josengo con su gente, y luego que vieron a éstos dispararon los doce que nos seguían.

Hablé con dicho Josengo y otro ladino llamado Ignacio acerca de su conversión, y me dijeron, que ya habían tratado con el señor Arias en el río del Valle, y en el sitio que llaman de la Esquina acerca de su reducción; y que en fe de su deseo le habían dado cuatro muchachos hijos suyos para que los tuviese como en rehenes<sup>38</sup>, y se los hiciera catequizar, y añadió dicho Ignacio, que él había acompañado a dicho señor Arias hasta la Cangallé con otro indio llamado Lorenzo, y que poco hacia había venido conduciendo unas cartas de dicho señor para la ciudad de Salta las que ya había entregado en el fuerte del río del [10] Valle. Componía su ranchería unos / 300 de toda chusma. regaléles algunas cosas, díles de cenar, y se quedaron a dormir con nosotros. Anduvimos este día, catorce leguas; la sonda por las playas seis cuartas, lo restante a más de tres varas; las márgenes del río en este día y los cuatro antecedentes todo campos, y algunas cejas de montes de algarrobos, y chañares.

<sup>35</sup> Agrega "los indios serían como 200 de toda chusma".

<sup>36</sup> Cambia el sentido del párrafo y agrega datos: "animélos que pidiesen reducción y me dijo que él con el hijo del difunto José Antonio habían hablado al señor Arias acerca de reducción".

<sup>37</sup> Cambia por "más de 200 indios".

<sup>38</sup> Desde aquí saltea frases hasta "regaleles algunas cosas" y agrega "paramos en este paraje que dijeron llamarse los Caymanes".

El 23 al amanecer despedime de toda la chusma, que me había acompañado esta noche<sup>39</sup>, e hicieron chasque al ladino Lopé el mozo para que saliese a encontrarme. receloso de los de la banda del norte: da nuestro río vueltas, y revueltas de sur a norte sin perder su natural giro al naciente; a las dos leguas al lado del norte salieron como unos 80 indios mataguaios, arrojáronse al río, apresaron la canoa, querian furiosos estorbarme el paso poniendo flechas en los arcos para atemorizarnos, pero sosegó sus furias el tabaco, y otras regalías, y diéronme paso franco; como a las cinco leguas encontramos la ranchería de Lope mozo<sup>40</sup>, que se componía de 130 de toda chusma, recibíome con agrado demostróme el gozo que tenía de la oferta, que acerca de reducción, que le había ofrecido el señor Arias, y habiéndolos regalado me dieron en recompensa dos lechiguanas, y gustosos se despidieron.

Como a las tres leguas a la parte del sur encontré con la ranchería del ladino Tineo, que se componía de más de 300 indios de toda chusma; díles a entender por sus ladinos, que había [sic] la ceguedad en que vivían; los daños que les habían de resultar de la idolatría a sus almas; y por ésta las necesidades, que pasaban, que prestasen vasallaje a mi Señor, y Rey de las Españas, que este señor los favorecería, y siendo éstos, como los judíos carnales, expliquéles los ejemplos materiales las ventajas, que lograrían en nuestra religión de presente, y de futuro; díles a entender la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado, la eternidad consabida en uno, y otro extremo de pena, y gloria con la duración del alma, y otros puntos, que juzgué convenientes, los que oyeron con gusto y tratándoles de reducción<sup>41</sup>, me respondió uno de ellos lo mismo que me había informado Ignacio su compañero, por lo que conocí de cierto estar *in via* para reducirse, y cumplir lo tratado entre ellos, y el señor Arias. Preguntéles por su caudillo Tineo, y que dónde estaba, a que me respondieron[:] / [“]Padre está muy enfermo distante de aquí 15 leguas[”], por lo que con harto dolor mío no pude ir a socorrerle en su mayor necesidad; repartíles a todos varias gratificaciones, y más me especialicé con los dos ladinos, y tratando de despedirme, me dijeron, que el señor Arias había recomendado a los que viniesen por el río, y que en cumplimiento de esta verdad habían salido, como amigo[s] a vernos, y que les mandase, agradeciles la fineza, y todos querían venir conmigo, y por dejarlos a todos contentos no admiti a ninguno. Aquí llaman el paraje de la Esquina que es a donde llegó a la marcha reduccional de dicho señor Arias apartándose dicho camino del Bermejo por partes ocho, y nueve leguas<sup>42</sup>. A la legua a la parte del norte salieron unos 50 indios pasaron a nado a donde estaba la canoa, les dí tabaco, y otras cosas, y se fueron. Paramos este día en un recodo, que hace el río al lado del sur; anduvimos este día 18 leguas la sonda lo menos seis cuartas, lo más tres varas. Este día todo es campos, y cejas de montes. Aquí principian los árboles de palo santo.

<sup>39</sup> Agrega “que serian más de 250”.

<sup>40</sup> Agrega “de nación mataca”.

<sup>41</sup> Agrega “un ladino llamado Lorenzo”.

<sup>42</sup> Omite desde “...que el señor Arias...”.



El 24 salimos al ser de día a las dos leguas a la parte del sur hay una ceja grande [de] monte, y a la del norte eminentes palmares, que siguen por espacio de tres leguas. Encontramos este día a la parte del sur una ranchería despoblada. lo ascado de su construcción indicaba ser de chunupies. Aquí paramos habiendo caminado este día 18 leguas la sonda de a más de seis cuartas lo menos, lo más, cuatro, y cinco varas[.] Las márgenes del río cejas de monte, palmares, sauces, y campos.

El 25 caminando de esta jornada dos leguas llegamos a la ranchería del famoso general Antecapibax a quien encontré con los dos capitanes Chinchín, y Gualchil, y habiéndoles hablado, me significó dicho general cuanto placer habían tenido de conocer al español, y haber tratado a su amigo el general Arias, y que hacia muy poco había mandado mensaje acerca del sitio de su reducción, avisándole de su grave enfermedad, imaginando moriría, porque quizá el Dios de los cristianos le había otorgado tiempo para cumplir sus deseos, que él, y las tres naciones de su comando, que eran chunupies, malvalaes, y sinipes<sup>43</sup> [11] estaban prontos a cumplir su escritura: agradóme mucho esta / gente. que es agigantada, hermosa de rostro, blanca, despejada, muy culta, y aseada en su vestido: siendo dicho general muy circunspecto y afable sin que desmienta su señorío a su gratitud: es temido, y respetado de los suyos, pues queriendo bajar algunos<sup>44</sup> a la canoa para verla por curiosidad, mandóles en su lengua estuviesen quietos, lo que ejecutaron, y a súplica mía se les permitió paso a su curiosidad, que a no, no lo consiguiesen: hízome presente, que su amigo Arias había dejado una vaca para que la diese a nuestra pasada, que estaba pronta, y que ya había enviado por ella: agradecile el favor y le dije la comiesen en mi nombre con lo que pude gratificarle y con unos tres cuchillos, bizcocho, y gualcas que me habían quedado. Pidióme con instancia me quedase allí aquel día en su compañía: excuséme como pude.

Al despedirme me suplicó dicho general Antecapibax intercediese mi respeto para que el señor Arias les diese reducción en este paraje, y que le persuadiese, que esta mudanza no era veleidad, sino buscar su mayor comodidad, que estuviese cierto de su constante amistad, y rogóme que yo había de ser su cura: a una, y otra súplica le ofrecí el sí. regalóme un carnero, que a la verdad estaba hermoso de gordo: componíase esta ranchería<sup>45</sup> de 300 y treinta indios, pues faltaba la nación sinipe. De aquí distante cinco leguas a la parte del norte salió una chusma de mataguayos de unos 130<sup>46</sup> pidiéronme tabaco el que ya no tenía, y contentélos con sal, charque, y bizcocho, y unos clavos, que traía: encontramos por la parte del sur tres rancherías de chunupies despobladas, paramos en la última a hacer mediodía, y estando comiendo, pasó una india sinipe por una espesa salceda a caballo, y llamándola, vino, le di un poco de bizcocho, y generosa echando mano a sus muchilas

<sup>43</sup> No nombra ninguna de las naciones indígenas mencionadas aquí.

<sup>44</sup> Agrega "solteros y solteras".

<sup>45</sup> Agrega "de chunupies y malvalaes".

<sup>46</sup> Pone "139" en vez de 130.

[sic] sacó unos choclos, y zapallos, y me dio, y fuese. A poco tiempo llegaron otros dos indios<sup>47</sup>, les di de comer, y se fueron; seguimos nuestro camino por unos palmares, que [11v.]puebla[n] sus vegas, y a las seis leguas paramos junto a unas barrancas / salitrosas: anduvimos 16 leguas; este día camina el río algo recogido, su sonda lo menos dos varas, y lo más pasa de cuatro. Ya a dos horas anochecido pasó de la banda del norte un indio mataguaio, convidéle a cenar, y después de haber cenado bien se despidió con señas de amigo, y a la media noche vino por el agua en compañía de otros cinco nos hurtaron la caldera de calentar agua, un plato de estaño, y otras cosas.

El 26 vino al amanecer un indio sinipe con su lanza, y caballo, dile un caballo, digo, un cuchillo, y dijome: *yo sinipe bueno mataguaio malo, yo pelear*. Siguió la orilla del río en pos de nosotros a poca distancia a la parte del norte salió una chusma mataguaia de unos 120<sup>48</sup> siendo su caudillo el antecedente convidado, y ladrón nocturno, se arrojaron a la canoa, y el indio sinipe se paró al frente, y habiéndoles regalado carne, y bizcocho, quedaron contentos. Siguiéronnos unos doce de éstos, y nunca se atrevieron a llegar temerosos del indio sinipe. Caminamos este día 16 leguas: las orillas del río campos abiertos, cejas de monte de palo santo; la sonda por lo menos seis cuartas, lo más cuatro varas. Da el río una vuelta al poniente de a legua.

El 27 caminamos 16 leguas, la sonda, y margen del río como en la antecedente jornada. Encontramos unas rancherías desiertas a la parte del norte, y en una de ellas había dos perros, que nos siguieron. Observamos este día una gran quemazón a las márgenes del río: saliéronnos a la parte del sur seis sinipes, que habiéndolos gratificado, uno de ellos recomendó su caballo a sus compañeros, y nos acompañó toda esta jornada, se quedó a dormir con nosotros.

El 28 habiendo salido con el sol a las dos leguas de camino encontramos con unos indios sinipes, preguntéles por su capitán, y dijéronme que se llamaba Dupuén que estaba de allí cerca, que lo irian a llamar; con efecto como a las dos leguas salió a las orillas del río [12] con su ladino, y demás indiada<sup>49</sup>. Exhortéles a la fe / de Jesucristo: respondiome que ya con su general<sup>50</sup> había pedido reducción y aunque sus soldados habían variado [en] cuanto al sitio pero que su general, y él habían sentido la mutación de sus familias<sup>51</sup>, que pasaba a la Cangallé, a dar cuenta a el [?] que así llamaban al superior en su idioma; regalóme un cordero, y unas sandias [,] gratifiquéles su agasajo, y gustoso me despedí de él y su indiada que serian como ciento treinta, y aqui se quedó el indio que venía acompañándome.

Esta indiada como la pasada es bizarra, culta, y bien vestida<sup>52</sup>. A poco al lado del sur:

<sup>47</sup> Agrega "sinipes".

<sup>48</sup> Cambia por "ciento y más indios se arrojaron a la canoa".

<sup>49</sup> Agrega "de más de 200 de toda chusma".

<sup>50</sup> Agrega "el español Arias".

<sup>51</sup> Agrega "porque él quedó con el español en salir a la cañada del padre Roque pero que su general y soldados habían mudado de consejo a esta parte".

Esta indiada como la pasada es bizarra, culta, y bien vestida<sup>52</sup>. A poco al lado del sur salió un indio ladino de nación atalala llamado Pazquel con unos sesenta indios de la reducción de Mavapillo; cita en la jurisdicción de Salta<sup>53</sup>; entendido de sus apostasías exhortéles con amor a que volviessen a su reducción, y me respondieron que al regreso del señor Arias, y su cura doctrinero el padre fray Antonio Lapa de mi religión, estaba ya tratada su vuelta: dijele me acompañase hasta el sitio donde se hallaba el dicho señor Arias que le daría unas varas de ropa, aceptó el partido, y se embarcó con nosotros, y habiendo dado a los suyos bizcocho, y otras cosas se fueron: anduvimos este día doce leguas la sonda de a más de seis cuartas en lo menos, lo más de a tres varas: observamos este día que las riberas de nuestro río se componían de cejas, de montes, campos, y algunos palmares siguiendo su curso el dicho río todo al naciente.

El 29 acompañados del indio anduvimos 18 leguas: a una, y otra banda observamos dilatados campos, cejas de monte, y palmares que lo hermocean, la sonda como la antecedente jornada; da el río algunas vueltas de norte, / a sur, y vuelve a su curso natural que es el naciente.

El 30 saliendo de esta jornada caminamos 17 leguas; y en distintas partes sale el nuevo carril de la expedición reduccional: este día registramos en sus márgenes, cejas de monte continuadas a uno, y otro lado da el río tres vueltas al sur, y una al norte, la sonda como en la antecedente jornada.

## Diciembre

El 1 de diciembre caminamos 13 leguas y a la parte del norte salió una indiada de nación mataguaya que serían como ciento ratifiquélos, y diéronme paso, como a las tres leguas, a la parte del sur, encontré con una ranchería de más de 200 indios de nación toba, dijéronme que eran del pueblo que se principiaba a poblar pedfiles un caballo para que uno de los míos pasase a avisar de mi llegada al comandante general Arias<sup>54</sup> el que me franquearon: gratifiquélos, y me despedí de ellos: a la media legua había a la parte del norte una ranchería de maticos que de toda chusma serían ciento[,] arrojóse uno de ellos al agua, y venia pidiendo tabaco, metieron prisa a la canoa mis remeros, y por más diligencia que hizo no nos pudo dar alcance, las márgenes del río este día eran en él continuadas, las cejas de monte, y palmares: viene más recogido, y da diferentes vueltas del norte, a sur, la

<sup>52</sup> Pone "hermosa, culta y bien criada".

<sup>53</sup> Omite "cita en la jurisdicción de Salta".

<sup>54</sup> Saca algunas frases, cambia el sentido del párrafo y agrega "y habiéndoles pedido un indio para que acompañase Don José Parrilla por tierra a donde está el comandante general Don Francisco Arias y darle aviso de mi llegada franquearon indio y caballo y dijéronme distaba el nuevo pueblo 5 leguas".

sonda de a siete cuartas lo menos, al ponerse el sol paré en frente del pueblo de San Bernardo el Vértiz, que cuanto se principiaba; y dejando mi canoa pasé a ver a dicho comandante Arias. /

- 13] Recibióme dicho comandante con alguna suspensión a causa de ver no venia el comisionado fluvial Don Adrián Cornejo, y habiéndole presentado documentos de su desistimiento como también una presentación mía en la que pedía certificase de mi llegada, y navegación del Bernejo hallándose necesitado de misioneros apostólicos en virtud de órdenes que tenía del Excelentísimo Señor Virrey de Buenos Aires me exhortó me mantuviese en dicho pueblo hasta que concluido siguiese mi fluvial viaje, y que me daría certificación de mis buenos oficios que hubiese ejercido, obedeci a tan superior mandato, y me mantuve en dicho pueblo.

El 26 de enero de [17]81 salí de dicho pueblo de San Bernardo conduciendo en mi buque a dicho comandante general<sup>33</sup>, al padre misionero fray Antonio Lapa, y otros 14 más de su familia, y dime a la vela como a las 11 del día, da vueltas el río de norte, a sur; a las cuatro leguas a la parte del norte había una ranchería y por estar lloviendo no paramos; da el río una vuelta al norte, sus orillas con cejas de montes, y campos paramos esta noche a la banda del norte en un sitio que llaman la Laguna Quemada; la sonda de este día por lo menos de tres varas, lo más de ocho, y nueve pues en los días de mi morada había cogido, el río algún poco de más agua anduvimos 11 leguas.

- Día 27 caminamos al salir el sol y a las cuatro leguas sale del río una laguna grande al lado del sur; de aquí a las dos leguas hace una isla pequeña; de éste a las cinco leguas <sup>34</sup>al lado / del norte una ranchería de tobas como 200 de toda chusma; deja el río el curso antiguo que corría al norte, y rompe al oriente; a la legua salieron a recibirnos una partida de soldados del pueblo de Dolores de nación mocoví, y siendo las márgenes del río este día cejas de montes, y campo habiendo andado 17 leguas la sonda como la antecedente jornada[,] al ponerse el sol llegamos a dicho pueblo de Dolores; y habiéndome mantenido en este pueblo catequizando indios, y predicando el sermón de la colocación de la nueva Iglesia de todo lo que me dio certificación dicho comandante general, en nueve de febrero salí conduciendo en mi buque a dicho comandante, y su familia con mis prácticos, y remeros hasta la ciudad de Corrientes y habiéndome dado a la vela este mismo día a puestas de sol a la media legua paré.

El día 10 salimos al salir el sol, da el río vueltas de norte, a sur sus orillas del río campos, cejas de montes, su sonda lo menos 11 cuartas, y lo más seis varas[,] anduvimos este día 12 leguas.

El día 11 anduvimos quince leguas[,] observamos a la parte del norte unas rancherías despobladas; da el río muchas vueltas de sur, a norte; sus márgenes campos, cejas de monte, y sauzales, su sonda como la antecedente jornada.

- En 12 salimos con el día, bojea el río a todos rumbos al lado del norte salió un <sup>4</sup> capitán llamado Nagoniri de nación toba acompañado de unos 50 y éste era / de pueblo de

<sup>33</sup> Agrega "y siete de sus oficiales al pueblo de los mocovies de Dolores de Santiago".

San Bernardo, a las dos leguas<sup>56</sup> a la parte del sur salieron las familias de los caciques Dadignoti. [?]irigaiquin mocovi, del pueblo de Dolores, a que hace el río unas barrancas de altura de [?] varas, y su cimiento de tierra negra formando el río una dilatada {ceja} herradura; y angosta el río por espacio de ocho leguas, y es su anchura de unas 50 varas; registróse al lado del sur una indiada como de 80 indios mocovis<sup>57</sup>, inconvertos; la sonda de este día de tres varas lo menos; anduvimos 18 leguas, sus orillas campos, y cejas de montes, siguiendo como unas cinco leguas, montes seguidos.

Día 13 salimos al amanecer sigue el río recogido: su anchura como la antecedente jornada; da vueltas de norte a sur, sus márgenes cejas de montes, y campos, su sonda como la antecedente jornada<sup>58</sup>, y habiendo andado 16 leguas paramos en un sitio que llaman el Paso de los Guaycurús.

Día 14 salimos con el alba, a la legua encontramos un madrejón que le administra agua al río: a las 10 leguas se divide el río en dos brazos, el del sur, de más agua, y el del norte de menos, haciendo aquí el río un remanzo grande: no entra el brazo del norte este día; paramos a puestas del sol[,] anduvimos 18 leguas la sonda de a más de tres varas lo menos, y lo más ocho y nueve[,] sus márgenes campos, y sauzales.

Día 15 salimos con el día sigue el / río recogido, y se divide [en] dos brazos de sur y norte, aquel de más agua, y junto a éste hace un remanzo, y en él demoramos para salir: a poco entra en el río el brazo del norte, como a distancia de dos cuadras, se divide un brazo al norte, y vuelve a distancia de media legua, a la legua vuelve a dividirse, en dos brazos, uno al sur, y otro al norte, el del sur de más agua: a poca distancia se halla en medio del río un isotillo, como de ocho varas de largo, y cinco de ancho; vuelve a dividirse en dos brazos, y entran éstos al cuarto de legua, a las tres leguas entra al lado del norte un río de los brazos antecedentes que habían salido, sale un brazo al lado del sur, y en medio forma una barranca alta, y hace isla, y a poca distancia entra en el río. Anduvimos 15 leguas[,] la sonda como las antecedentes, sus orillas campos, y palmares.

Día 16 salimos al romper el alba a las tres leguas al lado del sur sale un madrejón del río con poca agua, y al lado del norte, hay una laguna grande; a las dos leguas entra por la parte del norte un brazo del río que es a mi parecer el primero que se apartó, sus orillas<sup>59</sup> todo palmares que sin cortarse tendrán de siete a ocho leguas[,] anduvimos ocho leguas, y a la una del día llegamos al río del Paraguay que entra nuestro río Bermejo en él, a la parte del lezueste [?] y a su entrada forma como una anchurosa curva; y convirtiendo las aguas de dicho río Paraguay en rojas, siendo cristalinas, las del Paraguay batallan en dicha

<sup>56</sup> Saltea "del pueblo de San Bernardo" y agrega en vez de 50, "80 del pueblo ya fundado"

<sup>57</sup> Agrega "del cacique Almecoy. Paramos anocheciendo al lado del norte".

<sup>58</sup> Agrega "hállanse al lado del norte una ranchería despoblada: paramos con una hora de sol al lado del sur".

<sup>59</sup> Agrega "aunque este dicen sale cerca de la nueva reducción de Remolinos". Saltea varias oraciones siguientes y otras las aclara en el párrafo siguiente, mezclando el orden.

conversión por espacio de cinco leguas; a las 11 leguas de la entrada del Bermejo en el del Paraguay se encuentra con el fuerte de los correntinos llamado Gurupayquin, y de este fuerte a la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes dista 12 leguas<sup>66</sup>:

Y habiendo llegado a dicha ciudad, y sacado certificación de su ilustre Cabildo concluí mi diario el que remito a vuestra Reverendísima y por la aceleración del aviso no doy parte a vuestra Reverendísima de las naciones de indios[,] sus ritos, supersticiosos [sic], y otras noticias, lo que practicaré el sucesivo aviso.

[Firmado]

Fray Francisco Morillo

---

<sup>66</sup> Pone "13 leguas" en vez de 12.